

UNA APROXIMACIÓN AMISTOSA CON LA HISTORIA A LA COMPETITIVIDAD DE LOS DEPARTAMENTOS Y A LAS DISPARIDADES REGIONALES EN COLOMBIA

A history-friendly approach to the competitiveness of the departments
and to the regional disparities in Colombia

J. Gabriel Cataño R.*

Resumen

Desde hace algún tiempo, algunas organizaciones especializadas han venido publicando informes sobre la competitividad de los departamentos colombianos, en los que se destaca, en primer lugar, la existencia de grandes disparidades en sus niveles de competitividad, las cuales no sólo se han conservado, sino que, incluso, se han ampliado; y, en segundo lugar, que en las mediciones son unos mismos departamentos los que ocupan una y otra vez las mejores y peores posiciones, lo que parece configurar una situación estructural. Particularmente, estos informes han destacado la posición de liderazgo de Antioquia –aunque significativamente después de Bogotá/Cundinamarca–, pero no se han ocupado demasiado en interpretar el fenómeno, ciñéndose a cuantificarlo y describirlo. Dado que los indicadores de competitividad departamental se

correlacionan positivamente con el nivel relativo de desarrollo de los departamentos y sus políticas de gestión, en este artículo se ofrece un Modelo Amistoso con la Historia para interpretar los niveles de competitividad de los departamentos colombianos, particularmente el nivel alcanzado por Antioquia.

Palabras clave: modelo amistoso con la historia, sistema regional de innovación, competitividad sistémica, dependencia de la trayectoria, desarrollo local y regional, políticas de desarrollo local.

Abstract

For some time now, some specialized organizations have been publishing reports on the competitiveness of the Colombian departments. These reports emphasize, on the one hand, that there are great disparities in the levels of competitiveness of those departments, which have not only been preserved but have even been expanded, and, on the other hand, that the measurements are about the same departments that are again and again in the best and worst positions, which seems to be

* Sociólogo, MSc, en Desarrollo, Grupo de Investigación CTS+i del INSTITUTO TECNOLÓGICO METROPOLITANO de Medellín, Colombia. gabrielcataño@itm.edu.co.

the result of a structural situation. In particular, these reports have highlighted the leadership position of Antioquia –lthough considerably after Bogotá, Cundinamarca–, but they have not focused enough on interpreting the phenomenon, limiting their work to quantifying it and describing it. Since departmental competitiveness indicators are positively correlated with the relative level of development of the departments and their management policies, this paper offers a history-friendly model to interpret the levels of competitiveness of the Colombian departments, focusing particularly on the level achieved by Antioquia.

Keywords: history-friendly model, regional system of innovation, systemic competitiveness, path dependence, local and regional development, local development policies.

0. Introducción: la historia importa

¿Cuál es la razón de que algunas colectividades sociales, instituciones económicas y naciones avancen y prosperen? Este asunto ha fascinado y absorbido la atención a escritores, compañías y gobiernos durante todo el tiempo en el que ha habido unidades sociales, económicas y políticas. En campos tan diversos como la antropología, la historia, la sociología, la economía y la ciencia política se han hecho persistentes esfuerzos para comprender las fuerzas que explican los interrogantes planteados por el progreso de algunas entidades y la decadencia de otras (Porter, 1991: 11).

Y esto es lo que está detrás de la tendencia a la divergencia de las regiones, lo que enseña la teoría moderna del desarrollo es que el capital se mueve, los recursos naturales se pueden comprar, la tecnología [...] se puede comprar; lo único que distingue la capacidad competitiva de largo plazo de una región frente a otras es la capacidad de sus habitantes. Y dentro de esta capacidad, la calidad de gestión a nivel local es crucial (Peres, 1996: 10).

Gran parte de la literatura sobre el crecimiento

económico y las disparidades económicas regionales en Colombia coincide en afirmar que “en Colombia existen grandes disparidades en términos de actividad económica y, por ende, de bienestar de los habitantes de las regiones” (Barón, 2003)¹. Esta situación que es histórica, conduce a la siguiente pregunta: ¿qué fuerzas económicas, políticas y sociales explican que algunos Departamentos en Colombia sean más prósperos que los demás y que los esfuerzos de política que se han realizado por décadas para resolver esta disparidad hayan resultado infructuosos? Los llamados Modelos Amistosos con la Historia (MAH) ofrecen un enfoque para abordar esta cuestión. Estos modelos están inspirados en el reconocimiento de que existe una tensión entre la explicación histórica, empírica y rica en detalles de fenómenos específicos, y las teorías generales².

Hacia finales de los años 80, agobiada por el peso de la deuda externa, y para enfrentar los cambios socioeconómicos y políticos que trajo la más reciente globalización y el derrumbe del mundo socialista (Pérez, 2000, 1998, 1997), Colombia, al igual que el resto de países latinoamericanos (Guerra-Borges, 2003; Hartlyn, 2002; Nacht, 2008; Grebe, 2008), inició una serie de ajustes y reformas económicas, sociales y políticas³.

En lo económico se abandonó definitivamente el modelo de desarrollo sustitutivo de importaciones que había dominado por cerca de cincuenta años, al que se le atribuía el problema de la deuda, el cual fue reemplazado por un modelo de crecimiento basado en el fomento y diversificación de las exportaciones (sobre todo de las no tradicionales).

¹ En este trabajo el autor hace un cuidadoso balance de los estudios sobre crecimiento económico y disparidades económicas territoriales en Colombia hasta el 2000. Estudios posteriores al de Barón, que sustentan la misma tesis son: Martínez (2006), Ramírez y Parra-Peña (2007) y Ramírez y Parra-Peña (2009). Las únicas excepciones son Cárdenas (1993) y Cárdenas y Trujillo (1995), que sostiene una idea contraria. Conviene aclarar que la palabra “región” en estos trabajos equivale al término Departamento, y así se utiliza en este artículo.

² Una exposición completa sobre los MAH se encuentra en Malerba et al., 2006 y Orsenigo, 2003.

³ En síntesis, se trataba de implementar lo que se conoce como modelo neoliberal de desarrollo, cuyo paquete de reformas se inspiró en lo que se conoce como el Consenso de Washington (Valcárcel, 2006).

La especialización productiva del sector minero-energético, la apertura económica (privatizaciones de empresas estatales y desregulación de los mercados en general, lo que incluía el mercado laboral y financiero) para atraer mayor inversión extranjera directa⁴, y la liberalización monetaria constituyeron también parte sustancial de las reformas.

En lo político, la nueva Constitución de 1991, entregó una cantidad significativa de mecanismos de participación a los ciudadanos y se consagró la reestructuración del Estado que se había iniciado en 1986 con la elección popular de alcaldes, buscando con ello reorganizar el territorio y las regiones por medio de un proceso de descentralización política, fiscal y administrativa, el cual otorgaba a los municipios amplias prerrogativas en la provisión de bienes y servicios públicos (no así en el manejo de los asuntos económicos y la redistribución del ingreso), mientras la figura político-administrativa de los departamentos se desdibujaba, al igual que la influencia de los partidos políticos, no obstante el deseo en contrario del constituyente primario. Lo paradójico fue que en la misma Constitución se contempló la conformación de nuevas regiones, porque se consideraba que estas debían ser el eje a partir del cual reorganizar el territorio para suplir las disparidades económicas y sociales de los departamentos, sin que hasta la fecha esta reforma haya tenido lugar más allá de la tímida ley que sobre la materia se acaba de aprobar en el Congreso⁵.

Del lado social se esperaba que tanto los individuos como los grupos organizados de la sociedad civil participaran más intensamente en iniciativas sociales que hasta ese momento habían corrido por

cuenta exclusiva del Estado, y se les permitió la participación y el control en la provisión y gestión de algunos servicios públicos (educación, salud, etc.); además, se les convocó para que asumieran nuevos tipos de emprendimientos productivos y sociales, al tiempo que desde el punto de vista laboral se desregularizó el mercado de trabajo y, por ende, se redujo la protección del trabajador, buscando con ello reactivar la inversión y el crecimiento económico.

Sin embargo, el fracaso relativo de las reformas manifestado en una agudización del conflicto interno, la profundización de la desigual distribución del ingreso de la población, y una ampliación de la brecha en los niveles de desarrollo de los departamentos colombianos, por la misma época en que se popularizaba *La ventaja competitiva de las naciones*, de M. Porter, dio lugar a una atenuación de las políticas neoliberales, y al cambio de foco de algunos académicos y decisores políticos hacia modelos de competitividad y desarrollo regional y local (Valcárcel, 2006)⁶.

En este contexto, a partir de 1996, Colombia adoptó el diseño de una política basado fundamentalmente en la metodología de análisis de la competitividad de las naciones desarrollada por Porter (Peres, 1996), la que fue recogida posteriormente en el documento Conpes 3527 (DNP, 2008). Para esta política, “Fomentar las exportaciones, los servicios de alto valor agregado, la innovación, la inversión local y extranjera, el empleo formal y la *convergencia regional*”⁷ constituye la clave del desarrollo (Ramírez y Parra-Peña, 2010: 11). Según los mismos autores: “En términos generales, Colombia ha progresado en el desarrollo de capacidades competitivas, aunque un análisis de los logros alcanzados en la última década supone todavía grandes desafíos”.

⁴ Por ejemplo, este fue un impacto notable de las medidas adoptadas, en efecto, la IED pasó de un poco más de 2 mil millones de dólares a cerca de 7 mil millones entre 2000 y 2009, es decir, creció a un ritmo promedio anual de 11.5% (Ramírez y Parra-Peña, 2010). Los inversionistas extranjeros percibieron un mejoramiento significativo en el clima de negocios.

⁵ Rumores hay que cuentan que dieciséis iniciativas de ley para reglamentar el artículo 288 de la Constitución Política se presentaron al Congreso entre 1991 y 2011, sin que hubieran tenido ninguna acogida, se cree que porque se opusieron los intereses políticos de los barones electorales de los departamentos. Hubo que esperar veinte años para que se promulgara la Ley 1454 de 2011 de Ordenamiento Territorial, muy tibia según la opinión general.

⁶ Según Lázaro Araújo (2004: 208): “Para muchos, la introducción del nivel local en los estudios regionales tiene su origen en los efectos con que la crisis económica de los setenta marcó algunos territorios, con una amplia reestructuración del espacio productivo”. Este movimiento llegó con retraso a América Latina en la década de los noventa (Peres, 1996).

⁷ Subrayado nuestro.

El propósito de este artículo es ofrecer un marco de análisis para entender mejor el problema de las disparidades en los niveles de desarrollo de los departamentos colombianos, que integre conceptos que con frecuencia han operado de manera aislada o no se han aplicado en este contexto.

El artículo se estructura de la siguiente manera: después de esta introducción, en la segunda sección, se presentan los elementos conceptuales de un Modelo Amigoso con la Historia (*bottom-up*) que permita interpretar mejor los indicadores de competitividad departamental y sus diferencias; en la tercera sección, se analiza alguna información sobre la competitividad departamental en Colombia, y se la interpreta a la luz de los elementos del modelo propuesto; finalmente, en la sección cuarta, se ofrecen las conclusiones.

1. Un modelo amigable con la historia (MAH) para analizar la competitividad y el desarrollo regional en Colombia

Según el nivel de análisis, diversos tipos de modelos de acercamiento a la realidad del desarrollo económico pueden ser utilizados, dentro de los que se destacan los modelos *top-down* ('arriba hacia abajo') y los modelos *bottom-up* ('abajo hacia arriba'), de cuya combinación pueden resultar diversos modelos híbridos. En el primer caso, básicamente, la aproximación provee información histórica para describir el sistema que se quiere explicar en términos agregados, en tanto que en el segundo, se puede determinar la forma más adecuada de lograr un objetivo dado a partir de unas condiciones locales de partida. En suma, el primer tipo de modelos va de lo general a lo particular, mientras que el segundo permite particularizar el análisis.

Los análisis de la competitividad y el desarrollo económico durante mucho tiempo estuvieron confinados en visiones generales (*top-down*) donde lo que primaba eran los grandes agregados de variables macroeconómicas, que permitían dibujar grandes cuadros comparativos a partir de numerosa evidencia empírica, con la pretensión

de identificar grandes tendencias y etapas. No obstante, para poder hacerlo, este tipo de modelos tenía que hacer abstracción de la historia de desarrollo propia de cada país, región o ciudad. En ello repararon algunos representantes de la escuela evolucionista en economía que pronto descubrieron que los enfoques *top-down* no bastaban para explicar situaciones que parecían escapar a las grandes visiones, dadas las particularidades de cada situación de desarrollo, razón por la cual propusieron utilizar enfoques *bottom-up* o modelos amistosos con la historia – MAH–.

En la figura 1, se presenta un modelo de esta clase para analizar la competitividad de los departamentos colombianos y sus disparidades regionales:

Figura 1. Modelo AH-Bottom up para analizar competitividad y desarrollo local y regional departamental



Fuente: elaboración propia.

La competitividad sistémica y el desarrollo local y regional constituyen en la actualidad dos conceptos correlacionados para la comprensión del desarrollo socioeconómico. Surgidos en América Latina en los años noventa, estos conceptos pretendían ser una respuesta a la percepción generalizada del impacto negativo de las reformas neoliberales promovidas desde el Estado a mediados de la década de los años ochenta⁸. De la misma época es el enfoque de sistemas regionales de innovación que hace relación al “conjunto de redes de agentes públicos, privados y educacionales que interactúan en un territorio específico, aprovechando una infraestructura particular, para los propósitos de adaptar, generar y/o difundir innovaciones tecnológicas” (Montero y Morris, 1998)⁹.

Si bien estos elementos conceptuales se suelen asociar al desarrollo económico, los cambios

⁸ Ver al respecto, por ejemplo, los trabajos de Carlota Pérez (Pérez, 2000, 1998, 1997) sobre el cambio del paradigma tecnoeconómico y el cambio institucional en América Latina.

⁹ Para un análisis a fondo de este enfoque ver Rózga (2003) y Iammarino (2004).

acaecidos con la globalización y la exposición del subcontinente a los mismos dieron como resultado un profundo cambio en la concepción del papel del Estado en los procesos de desarrollo, y como consecuencia, la adopción de tales conceptos en la tarea de clarificar el papel de este. En tanto, desde el Estado el desarrollo comenzó a verse como derivado de la competitividad, primero de las empresas, y luego de los territorios; la competitividad sistémica –que incluye la competitividad territorial– y el desarrollo endógeno se convirtieron en horizontes de pensamiento y de acción política en América Latina¹⁰.

Según Esser et al. (1996: 5), el concepto de competitividad sistémica plantea que

... la competitividad es el resultado de la interacción compleja y dinámica entre cuatro niveles económicos y sociales de un sistema nacional (o territorial): nivel micro, de las empresas, las que buscan simultáneamente eficiencia, calidad, flexibilidad y rapidez de reacción, estando muchas de ellas articuladas en redes de colaboración mutua; el nivel meso, correspondiente al Estado y los actores sociales, que desarrollan políticas de apoyo específico, fomentan la formación de estructuras y articulan los procesos de aprendizaje a nivel de la sociedad; el nivel macro, que ejerce presiones sobre las empresas mediante exigencias de desempeño; y, por último, el que en este artículo se llama nivel meta, que se estructura con sólidos patrones básicos de organización jurídica, política y económica, suficiente capacidad social de organización e integración y capacidad de los actores para la integración estratégica.

Este concepto surge al comprobarse que el entorno en que se desenvuelven las empresas también cuenta para que estas alcancen una óptima competitividad, esto es, que más allá de su estrategia competitiva interna las empresas requieren de entornos que les proporcionen las condiciones favorables que, sumadas a su estrategia, las hagan más competitivas en los

mercados internacionales. En un movimiento de doble vía, las empresas, a su vez, deben contribuir al mejoramiento competitivo del territorio donde se localizan por medio de sus interacciones con los diversos actores territoriales y externalidades positivas que generan sus actividades. En suma, la competitividad empresarial se halla inextricablemente ligada a la competitividad territorial y al desarrollo local¹¹.

Esta dinámica es la que se halla representada en el modelo de la figura 1. Allí se da un contenido muy específico a los diversos subniveles sistémicos porque se propone alinear la visión del territorio y su fortaleza económica, con la idea de sistema regional de innovación y de estrategia empresarial.

El enfoque sistémico de la competitividad recoge, por lo tanto, los fenómenos de competitividad territorial y de desarrollo regional y local. Mientras la competitividad territorial alude al “carácter localizado de los procesos de acumulación, de innovación y formación de capital social” (Moncayo, 2002:36), el desarrollo regional y local

... es un complejo proceso de concertación entre los agentes –sectores y fuerzas– que interactúan dentro de los límites de un territorio determinado con el propósito de impulsar un proyecto común que combine la generación de crecimiento económico, equidad, cambio social y cultural, sustentabilidad ecológica, enfoque de género, calidad y equilibrio espacial y territorial con el fin de elevar la calidad de vida y el bienestar de cada familia y ciudadano que viven en ese territorio o localidad” (Enríquez, 1997, citado por Llorens, Albuquerque y Del Castillo, 2002, 10)¹².

No se fuerzan demasiado los términos si se afirma que estos conceptos guardan relaciones de estrecho parentesco con el enfoque de los sistemas regionales de innovación, aunque el concepto de desarrollo regional y local lo abarca, tornándolo más complejo y adecuado para interpretar las

¹⁰ Téngase en cuenta la amplia literatura que existe sobre estos temas (CEPAL, ILPES, ONUDI, OCDE, BANCO MUNDIAL, BID, etc.). Un desarrollo detallado de estos conceptos se encuentra en Llorens, Albuquerque y Del Castillo (2002).

¹¹ Ver Supra nota 3

¹² De una manera concisa se puede afirmar que el desarrollo local es “la capacidad de una sociedad local para formularse metas de interés colectivo y desplegar los medios necesarios para alcanzarlos” (Citado por Cuervo, 2007).

situaciones propias de las regiones en desarrollo (Guridi Aldanondo, 2007).

Hay que distinguir, entonces, entre competitividad de las empresas y competitividad del territorio¹³. Más que las empresas, las que son competitivas son las regiones y las ciudades, aunque en última instancia lo sean a través de las empresas, individualmente u organizadas en conglomerados, clusters, distritos industriales, sistemas de innovación, etc.; y ello por la buena razón de que la mayor parte de los recursos y capacidades que requieren las empresas para ser competitivas están incrustados en el territorio donde se localizan, especialmente tratándose de aquellos recursos intangibles como el capital humano y el capital social que, a la postre, como también se ha demostrado, constituyen ‘la parte del león’ de su cotización en el mercado¹⁴.

La misma razón explica por qué se presentan disparidades territoriales y problemas de convergencia económica y de niveles de desarrollo entre países, regiones, y subregiones, que hacen que unas se puedan catalogar como ‘potencialmente perdedoras’ y otras como ‘potencialmente ganadoras’ (Silva Lira, 2003).

Por otra parte, no se trata de situaciones estáticas sino de procesos dinámicos, evolucionarios, ya que una región ‘potencialmente ganadora’ en un determinado momento puede convertirse en ‘potencialmente perdedora’, y viceversa. Todo esto ha llevado a que la investigación sobre la competitividad se haya ocupado cada vez más del por qué se presentan estos cambios –bruscos y

¹³ Para Porter (1990), la competitividad de las empresas consiste en producir más con menos, mientras que la competitividad del territorio alude a los recursos y capacidades que posee éste y que requieren las empresas.

¹⁴ Silva Lira (2005: 81) ha resumido lo dicho anteriormente, así: “Si bien es cierto que son las empresas las que compiten, su capacidad de competir se puede ver reforzada si el entorno territorial facilita esta dinámica y si, por su parte, ellas también sienten la importancia de ser empresas ‘del territorio’ más que empresas ‘en el territorio’. Esta aspiración, sin embargo, choca con la existencia de territorios desigualmente preparados para enfrentar estos desafíos (crear o mejorar capacidades competitivas y transformar los sistemas productivos locales), lo que aconseja distintos tipos de intervención en términos de políticas públicas locales y regionales tendientes a mejorar sus capacidades competitivas”.

accidentales desde el punto de vista del concepto de path-dependence–, y si es posible y cómo, cambiar la trayectoria de desarrollo o pasar a un nivel superior virtuoso, mediante la acción política concertada en una visión de largo plazo y en planes estratégicos territoriales, últimamente muy frecuentes en el mundo contemporáneo, incluyendo a América Latina que ya tiene una reconocida experiencia.

2. Niveles de competitividad de los departamentos y las asimetrías territoriales en Colombia: desafíos al desarrollo regional y local

Teniendo como trasfondo el modelo presentado en la figura 1, en este apartado se reflexiona sobre las diferencias de competitividad y desarrollo local observadas en los departamentos colombianos, a partir de la evidencia que ofrecen algunos escalafones de competitividad departamental. En particular, se parte del supuesto de que la región antioqueña puede ser analizada en términos de los conceptos interrelacionados en el modelo propuesto. El ejercicio consiste en analizar, tras la comparación de algunos indicadores de competitividad departamental, las diferencias entre niveles de competitividad, y relacionarlos con la trayectoria seguida por las políticas de gestión del desarrollo (*path-dependence*) para ver si se comportan como obstáculos (*lock-in*) al desarrollo regional y local¹⁵. En suma, se trata de responder a las siguientes cuestiones: ¿Qué diferencias se pueden observar en los niveles de competitividad departamental en Colombia? ¿Qué tan competitiva es la región antioqueña comparada con otras regiones colombianas y, por ende, cuál es su nivel de desarrollo? ¿Qué se puede hacer para mejorar este nivel y cómo hacerlo?

Para intentar responder a estas cuestiones un buen recurso disponible son los índices globales

¹⁵ Cuáles estructuras y trayectorias se “cierran” depende de la particular secuencia de eventos que se desarrollen (path dependence): “Most generally, path dependence means that where we go next depends not only on where we are now, but also upon where we have been. History matters. Stochastic processes are path dependent if they exhibit memory: The probability distribution for the process at time t+1 depends upon more of the history of the system than just its state at time t” (Liebowitz, S J & Margolis, Stephen E., 1999:981). Ver también (Liebowitz, S J & Margolis, Stephen E., 1995).

de competitividad regional¹⁶. La construcción de este tipo de índices es relativamente nueva en el mundo: se remontan sus inicios al año 1979, cuando el Foro Económico Mundial publicó su primer informe. En América Latina, el primer informe publicado por la Universidad de Oxford, se elaboró en colaboración con el BID y la Corporación Andina de Fomento –CAF–, en los primeros años del presente siglo.

En cuanto a las mediciones de competitividad de los territorios subnacionales, se vienen haciendo reportes desde inicios de los años noventa –Chile, México–; en el caso colombiano se destacan dos antecedentes, el del CRECE de Manizales (1992) y el de la Corporación Siglo XXI de Bogotá (1998), que constituyen la dos primeros ejercicios de elaboración de escalafones de competitividad de los departamentos colombianos, y el de la fundación Prodesarrollo de Barranquilla, que en el 2000 estimó índices de competitividad para siete departamentos de la Costa Atlántica colombiana.

La oficina de la CEPAL en Colombia publicó un estudio semejante a los dos primeros en diciembre de 2004, "Escalafón de la competitividad de los Departamentos en Colombia", y su actualización en agosto de 2007.

Por último, en octubre de 2010, la oficina de la CEPAL en Bogotá, publicó una actualización del anterior escalafón¹⁷. Sobre este conjunto de estudios se apoyan las líneas que siguen, en su intento de acercarse, al menos, a las dos primeras cuestiones. Enfrentar la tercera es mucho más difícil¹⁸.

A la fecha se han realizado en Colombia cinco mediciones de la competitividad de los departamentos: la primera se hizo en 1992, la

¹⁶ Se entiende por región en este artículo una división administrativa de un país. Así, por ejemplo, Antioquia es una región de Colombia: "Lo 'regional' está territorialmente anidado por debajo del nivel de país, pero por encima de los niveles local o municipal" (Cooke and Leydesdorff, 2004: 2).

¹⁷ Ramírez J. C. y Rafael Parra-Peña (2010), Escalafón de la competitividad de los departamentos en Colombia 2009.

¹⁸ En términos de Paul Krugman "pocos economistas pueden presumir de una gran hipótesis acerca de por qué los países pobres son pobres, y qué pueden ellos hacer al respecto". Citado en CEPAL, 2002:16).

segunda en 1998, la tercera en 2000, la cuarta en 2004 y, las más reciente, la de 2009. Uno de los estudios que sirvió aquí de base principal para conocer el estado de la competitividad de las regiones en Colombia muestra la evolución del escalafón de competitividad en y entre las regiones, correspondientes a los subperíodos 1992-1998, 1998-2000 y 2000-2004, para 23 departamentos del país, que representan el 95,3% de la producción nacional. El escalafón utiliza seis factores de competitividad (fortaleza económica, finanzas públicas, capital humano, ciencia y tecnología y medio ambiente), que en conjunto conforman la competitividad global, los factores se descomponen en 15 grandes variables, y cada variable en diversos indicadores (CEPAL, 2007). El desarrollo regional es analizado en términos de cambios positivos en los factores de competitividad; de allí que promover y fortalecer el desarrollo regional consista en fortalecer las capacidades regionales en los diversos niveles de la competitividad sistémica, haciendo que adquieran una dimensión espacial: "la competitividad se arraiga en las bases microeconómicas (calidad del ambiente donde interactúan empresas y personas) y en su interconexión con los otros niveles de la competitividad" (CEPAL, 2007: 8).

La tabla 1 presenta el escalafón de competitividad de los departamentos colombianos (1992-2004)¹⁹, los cuales son agrupados en cinco niveles:

Tabla 1: Posiciones en los escalafones globales de competitividad departamental, 1992-2004

Nivel	Departamento	Años			
		1992	1998	2000	2004
Líderes	Bogotá D. C.	1	1	1	1
	Antioquia	2	3	2	2
	Valle	3	2	3	3
Alto	Santander	9	7	5	4
	Risaralda	4	6	6	5
	Caldas	8	8	4	6
	Cundinamarca	5	4	7	7
	Atlántico	6	5	9	8
	Quindío	7	9	8	9
Medio	Boyacá	16	14	13	10
	Tolima	13	11	10	11
	Huila	12	12	12	12
	Meta	11	10	11	13
	Bolívar	10	16	14	14
Bajo	Cauca	19	19	17	15
	N. Santander	14	13	15	16
	La Guajira	15	18	16	17
	Magdalena	18	22	19	18
	Cesar	20	15	20	19
	Nariño	17	17	18	20

¹⁹ En esta tabla no se considera el año 2009 porque algunos cambios metodológicos dan lugar a algunas modificaciones como se explicará en su momento.

Muy bajo	Sucre	22	20	21	21
	Córdoba	21	21	22	22
	Chocó	23	23	23	23
Promedio	Líderes	2	2	2	2
	Ato	7	7	7	7
	Medio	12	13	12	12
	Bajo	17	17	18	18
	Muy bajo	22	22	22	22

Fuente: CEPAL, 2007

En una perspectiva de largo plazo, se observa que Antioquia se ha sostenido, en general, en el segundo lugar de competitividad después de Bogotá, entre los 23 departamentos colombianos estudiados. Aunque perdió un puesto frente al departamento del Valle en la medición de 1998, año que coincide con el inicio de la gran crisis colombiana del año de 1999, la región había recuperado su posición inicial en las mediciones posteriores de 2000 y 2004. La débil e insuficiente infraestructura física y la menor fortaleza económica debida, principalmente, al declive de su economía industrial, se señalan como los factores determinantes.

Otro hecho notorio que se puede observar en la tabla es que entre 1992-2004, no se presentaron cambios estratégicos en el escalafón general, aunque sí algunos significativos dentro de ciertos niveles de competitividad, donde se destacan, por ejemplo, los avances de Santander y Caldas, y el retroceso de Cundinamarca, Atlántico y Quindío, en el nivel alto; el mejoramiento del Cauca, en el nivel bajo, pero también el perenne estancamiento en el nivel muy bajo de la gran mayoría de los departamentos cercanos a las costas, demuestran que la privilegiada localización geográfica, per se, no constituye una ventaja comparativa decisiva, sino que esta se conjuga con otros factores.

La estabilidad general observada, cuando se comparan los diversos niveles de competitividad departamental, hace pensar que la historia juega un papel muy importante (*path dependence*) en la inercia de los factores que favorecen u obstaculizan el desarrollo socioeconómico regional, al tiempo que obligan a preguntarse sobre la efectividad de las políticas públicas y la planeación estratégica tan de uso en Colombia, como estrategias para la remoción de dichos obstáculos.

En efecto, esta tesis es sostenida por algunos estudios que han buscado probar la hipótesis de convergencia regional derivada de la teoría del crecimiento económico (Rocha y Vivas, 1998; Galvis y Roca, 2010)²⁰.

El gráfico 2 muestra algunas de las observaciones que recién se hicieron respecto a las asimetrías regionales en Colombia, y destaca varios asuntos: primero, la media en el gráfico permite valorar la distribución de los departamentos por niveles de competitividad y por regiones de planificación, en donde se destaca, en la región central, el predominio de Bogotá, la capital del país, que ocupó el primer puesto de competitividad en todas las mediciones realizadas a partir de 1992, incluyendo, por supuesto, los años 2002 y el 2004; Antioquia, en la región noroccidental, que ocupó el segundo puesto en las dos mediciones que se representan en el gráfico, pero que ofrecen indicios de una tendencia de largo plazo venida del pasado y, finalmente, el Valle del Cauca en la región suroriental que en 2002 y 2004 ocupó el tercer lugar, posición que ya ocupaba desde los inicios de los años noventa.

Estos tres departamentos configuran lo que se ha llamado el grupo de los líderes, dado que respecto a ellos las demás regiones, como se observa fácilmente, se hayan distantes, no obstante que el resto de los de la región noroccidental presentan altos desempeños, situación que hace que esta región sea la más homogénea del país en términos de competitividad y niveles de desarrollo, si se exceptúa el departamento del Chocó que constituye una anomalía en estos aspectos. En segundo lugar, la forma irregular de la media muestra desviaciones supremamente grandes, que es precisamente lo que permite distinguir los cinco niveles de competitividad en la tabla N°1. Es dramática la distancia entre un líder como Bogotá

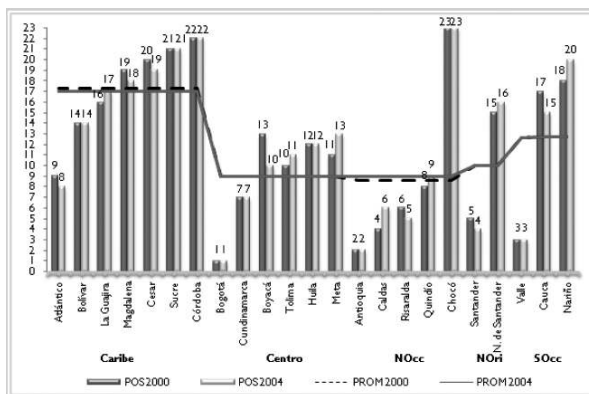
²⁰ Tal como se afirma (Aguilar, s. f.:1): “Especialmente en la teoría del crecimiento económico, en la última década se han presentado un conjunto de estudios sobre la convergencia de ingresos per cápita entre regiones, provincias o estados de un mismo país. Estos estudios comparten varias características: en primer lugar, han utilizado como marco de referencia el modelo neoclásico que supone que todas las regiones tienen acceso inmediato a un mismo pool tecnológico; en segundo lugar, generalmente han supuesto que las regiones convergen a un mismo nivel de ingreso per cápita en el largo plazo. Finalmente, estos trabajos han estado referidos, casi con exclusividad, a regiones de países desarrollados en los Estados Unidos, Japón y Europa”.

y departamentos como el Chocó y cuatro de los siete departamentos de la costa atlántica, aunque tampoco resultan envidiables las posiciones de Atlántico, Bolívar y la Guajira; lo mismo acontece con gran parte de los departamentos de la zona suroccidental (Cauca y Nariño).

Es interesante observar, además, que la zona noroccidental del país es la única que muestra un grado aceptable de convergencia territorial entre sus departamentos, habida cuenta de que situados casi todos por debajo de la media (se exceptúa Chocó, como se dijo), y vecinos al centro del país donde se encuentra Bogotá, configuran una estructura en forma de ‘U’ invertida, que permite plantear la hipótesis de que allí se dan las condiciones para que se desarrollen o se consoliden rápidamente sistemas regionales de innovación y redes de conocimiento.

Comparadas las medias que aparecen en el gráfico 2 para los años 2000 y 2004, se observa que no presentan variaciones significativas, lo que parece señalar la característica inercial de los procesos de cambio social que señala la literatura sobre el desarrollo²¹.

Gráfico 2: Posiciones regionales en los escalafones de competitividad departamental, 2000 y 2004



Fuente: elaboración propia con base en CEPAL (2007)

Si se compara a Antioquia factor por factor con Bogotá D.C. a pesar de su segundo puesto en el escalafón global, es notorio que la brecha en competitividad entre las dos regiones es muy

amplia a favor de la capital del país. Por otra parte, si bien las distancias en competitividad entre Antioquia y el Valle son bastante próximas, como se observó en el Gráfico 2, las que existen entre el primero de los departamentos y el resto de los departamentos colombianos son mucho más significativas.

Como ya se dijo antes, Colombia en las últimas décadas se ha caracterizado por haber generado un modelo de desarrollo monocéfalo, en el cual gran parte de los recursos y capacidades para el desarrollo se concentran en Bogotá D.C.,

al mismo tiempo que el resto de las regiones y territorios del país, o no han crecido o se han estancado, habiendo perdido el dinamismo que en otras épocas posibilitaron un nivel general de desarrollo socioeconómico más simétrico y equilibrado. Como lo ha puesto de relieve la literatura especializada sobre el tema del desarrollo, una situación como la que se acaba de describir resumidamente para Colombia no puede más que generar en el largo plazo una situación de atraso general, puesto que al concentrarse los recursos en un solo territorio nacional, el dinamismo derivado de este hecho para la región particular, a la larga, produce desequilibrios insuperables puesto que a la región pivote le corresponderá ceder recursos hacia las otras regiones que podría utilizar en acrecentar su propio desarrollo. Las condiciones de posibilidad de este fenómeno se ilustran bien en el Gráfico 2 que se viene comentando.

Desde una óptica nacional, una perspectiva de interpretación sobre el estado de la competitividad de Antioquia es la que se puede denominar “consuelo de tontos” o perspectiva del “vaso medio lleno”: si se exceptúa a Bogotá D.C., la región antioqueña es la más competitiva de Colombia, lo que en términos del enfoque de sistemas regionales de innovación permitiría pensar que en algún grado existe en la región un sistema en formación como lo creen algunos estudiosos (Durán X., et al., 2000:173-174; Arboleda J. 1997)²². La otra

²¹ Como afirman Rocha y Vivas (s. f.: 39): “[...] los resultados sugieren que en el pasado reciente, Colombia distaba mucho de ser un caso exitoso de convergencia regional”.

²² En la página web del Centro de Tecnología de Antioquia se afirma: “Es así como en 1997, con aportes de la Fundación Corona y la Gobernación de Antioquia, el CTA diseñó y puso en marcha

perspectiva es, por el contrario, la del “mal de muchos” o la del “vaso medio vacío”: si se compara a Antioquia con Bogotá D.C., la distancia entre ambas regiones es muy significativa. Este hecho, que probablemente es teórico y estadístico, consiste en que Antioquia es el 64,7% competitiva de lo que es Bogotá D.C., o al revés, que Bogotá D.C. es un 35,3% más competitiva que Antioquia²³.

Ahora bien, ¿cómo ha evolucionado el escalafón de competitividad de los departamentos colombianos de 2007 a la fecha? La respuesta la ofrece el escalafón de 2009, publicado en octubre de 2010 (tabla 2). Como explican sus autores, aunque por los cambios introducidos en la metodología no se puede comparar esta actualización con las versiones anteriores del escalafón (Ramírez y Parra-Peña, CEPAL, 2010), se mantiene el hecho fundamental de las disparidades territoriales, lo que probablemente está correlacionado con los dispares niveles de desarrollo local que exhiben, a pesar de los esfuerzos que la mayoría de los departamentos, si no todos, han hecho en materia de política. En la tabla 2 se pueden observar la permanencia de las tendencias y las pequeñas novedades acaecidas recientemente²⁴:

Los autores del informe comentan al respecto, lo siguiente:

A lo largo de la década 2000-2009, los departamentos de Colombia preservan su nivel de competitividad, lo que robustece la diferencia estructural regional, en donde hay pocos tránsitos y, cuando los hay, son pausados y, en muchos casos, difíciles de sostener. Durante la década hay tránsitos destacados Bogotá-Cundinamarca y

el Sistema regional de innovación en Antioquia. El municipio de Medellín se sumó en 1998 a esta iniciativa, y la fortaleció mediante la integración de instituciones, organizaciones y políticas con el propósito de identificar, formular e implementar proyectos de mejoramiento tecnológico en el sector productivo” Disponible en: www.cta.org.co. Fecha de consulta: abril 8 de 2007)

²³ Para el análisis detallado de este periodo, incluso con una breve retrospectiva a la década de los años 90, ver Ramírez Juan Carlos et al., (2007)

²⁴ Los cinco factores que componen el ICD 2009, son los siguientes: Fortaleza de la Economía (0.254 máximo), Finanzas y gestión pública (0.221), Infraestructura (0.229), Capital Humano (0.241), Ciencia y Tecnología (0.196). La posición de cada departamento resulta de la suma ponderada del valor obtenido por cada factor. Se remite al lector a los capítulos 9 y 10 del estudio para conocer los detalles metodológicos.

Tabla 2 Posiciones en los escalafones globales de competitividad departamental, 2009

DEPARTAMENTO	PUNTAJE	POSICIÓN	NIVEL
Bogotá/Cundinamarca	100	1	LÍDERES
Antioquia	76.6	2	
Valle	70.9	3	
Santander	69.8	4	
Atlántico	66.7	5	ALTO
Risaralda	65.5	6	
Caldas	62.7	7	
Quindío	62.5	8	
Boyacá	57.4	9	
Tolima	56.6	10	MEDIO-ALTO
San Andrés	56.2	11	
N. de Santander	55.1	12	
Meta	53.5	13	
Huila	49.5	14	
Nariño	47.9	15	MEDIO-BAJO
Casanare	47.8	16	
Bolívar	47.6	17	
Cesar	47.0	18	
Sucre	42.1	19	
Cauca	41.7	20	
Córdoba	41.4	21	BAJO
Magdalena	41.1	22	
Arauca	39.6	23	
Caquetá	37.8	24	
Amazonas	31.3	25	
La Guajira	31.3	26	
Putumayo	27.8	27	COLEROS
Guaviare	26.0	28	
Chocó	17.4	29	

Fuente: elaboración propia con base en Ramírez y Parra-Peña, CEPAL

Antioquia mantienen su liderazgo. Valle tiene una competitividad alta pero no logra distanciarse de los departamentos de su grupo. Quindío trasiega entre los grupos alto y medio alto. Boyacá es reiteradamente un medio alto. Nariño logra reubicarse en el grupo medio bajo luego de un período en bajo. Cesar es el único departamento que consigue ascender al grupo competitivo medio bajo y mantener su ganancia. Pierden competitividad Huila y Bolívar, que bajan a un nivel medio bajo y no se recuperan; Cauca cae a un nivel bajo y La Guajira cae al nivel inferior (Ramírez y Parra-Peña, CEPAL, 2010: 5).

La frase, “la diferencia estructural regional, en donde hay pocos tránsitos y, cuando los hay, son pausados y, en muchos casos, difíciles de sostener”, debe subrayarse porque según lo planteado en este artículo lo que explicaría las diferencias estructurales observadas entre los departamentos colombianos es el supuesto principal del modelo de análisis propuesto: la historia importa. En efecto, tales diferencias parecieran obedecer a las diversas trayectorias históricas de los departamentos colombianos, trayectorias que mantendrían a las regiones “atrapadas” en sus inercias de desarrollo, solo que esos bucles serían positivos, como en el caso de los departamentos líderes o que ocupan las posiciones altas del escalafón, caso Antioquia, mientras que serían negativos en otros casos,

como se ha visto.

Una pregunta queda abierta para finalizar: ¿cabe esperar que el desarrollo pueda ser gestionado de manera tal que se pueda modificar el statu-quo de la competitividad departamental en Colombia, y que surja la posibilidad en el largo plazo de una mayor convergencia territorial entre las regiones y sus niveles de desarrollo? En el caso de Antioquia esta cuestión ha sido estudiada con alguna profundidad, pero no hay espacio aquí para su revisión y evaluación (Londoño, 2000). Como afirma la conclusión del estudio:

Aunque con grandes falencias, en Colombia se han dado pasos importantes para la descentralización política y administrativa. Sin embargo, es necesario avanzar en el desarrollo de mecanismos institucionales para la promoción del desarrollo integral en el contexto regional, con la participación activa de los actores claves y articulado con los entornos nacional e internacional. El departamento de Antioquia es rico en experiencias de desarrollo económico y social, en el diseño de mecanismos institucionales para tal propósito y en proyectos de cooperación conjunta de los sectores público, privado y comunitario. Para potenciar estas iniciativas se requiere de un mecanismo que los articule en torno a objetivos de largo plazo.

3. A modo de conclusión

Un Modelo Amigable con la Historia, que integre los conceptos de sistema regional de innovación, competitividad sistémica, *path dependence*, desarrollo regional y local, y estrategia de la firma, más un ejercicio analítico alrededor de los escalafones de competitividad departamental, puede ser útil para explicar la persistente desigualdad en los niveles de desarrollo regional en Colombia. Las particulares trayectorias históricas seguidas por los departamentos colombianos, y las políticas regionales de desarrollo de las regiones –tales como lo ha hecho Antioquia–, pueden estar detrás del relativo éxito de algunas de ellas y del fracaso relativo de la mayoría. Sin embargo, el

modelo requiere de mayores estudios empíricos para validarse.

La hipótesis consiste en que las políticas de desarrollo territorial en el país requieren ser más sensibles a los factores históricos que han dado forma a los diversos territorios colombianos (*enfoque bottom-up*) y menos proclives a las visiones generales tipo *top-down*.

Bibliografía

- Aguilar, Eduardo (s. f.). *Convergencia regional en países subdesarrollados*. Disponible en: <http://eco.unne.edu.ar/economia/revista/48/02.pdf>. Fecha de consulta: 25 marzo 2011.
- Arboleda, J., (1997). *Planteamiento de un sistema regional de innovación para Antioquia*. Centro de Ciencia y Tecnología de Antioquia, Medellín. En: www.cta.org.co. Fecha de consulta: agosto 2011.
- Bacci, L., (2002). *The intangible determinants of Competitiveness and their measurement. The case of regional analysis*. PRISM Policy Implications Research Papers, No. WP03. Disponible en: http://www.euintangibles.net/library/localfiles/WP3/3.1_Bacci_2002.pdf. Fecha de consulta: 6 septiembre 2008.
- Barón, J. D. (2003). *¿Qué sucedió con las disparidades económicas regionales en Colombia entre 1980 y el 2000?* Documentos de trabajo sobre economía regional, Centro de Estudios Regionales, Banco de la República-Cartagena. Disponible en: Boisier, Sergio (2003). *¿Y si el desarrollo fuese una emergencia sistémica?* Revista del CLAD Reforma y Democracia. No. 27. Caracas. Disponible en: <http://www.yorku.ca/ishd/CUBA.LIBRO.06/DEL/CAPITULO3.pdf>. Fecha de consulta: 24 mayo 2006.
- Bonet, J., & Meisel, A. (2001). *La convergencia regional en Colombia: una visión de largo plazo, 1926-1995*. En Regiones, ciudades y crecimiento económico en Colombia. Bogotá: Banco de la República.

- Cataño et al., (2008). *Redes de conocimiento en sistemas regionales de innovación. Un estudio comparado: El caso de las Pymes en Antioquia y el País Vasco*. Medellín: Fondo Editorial ITM.
- CEPAL-GTZ (2000). *La gestión del desarrollo en Antioquia, Colombia*. Documento preparado por Carlos A. Londoño Yepes, en el marco del Proyecto CEPAL/GTZ de Desarrollo Económico Local y Descentralización de la División de Desarrollo Económico. Santiago de Chile. Disponible en: <http://www.eclac.org/publicaciones/xml/4/6084/lcr2018e.pdf>. Fecha de consulta: 20 octubre 2011.
- Cooke and Leydesdorff, (2004). "Regional Development in the Knowledge-Based Economy: The Construction of Advantage". Disponible en: <http://www.springerlink.com/content/p556333722789g44/>. Fecha de consulta: 15 agosto 2007.
- Cuervo, L. M., (2007). *Desarrollo local y capital social. Notas del Seminario Competitividad Territorial y Desarrollo Local*. Cepal-Ilpes, U. de A., 10 al 14 de septiembre, Medellín.
- Durán X., et al., (2000). *La innovación tecnológica en Colombia. Características por sector industrial y región geográfica*. Bogotá: OCYT, COLCIENCIAS, DNP.
- Esser et al., (CEPAL, 1996), Competitividad sistémica: Nuevo desafío a las empresas y a la política. *Revista de la CEPAL*, Santiago, núm. 59, págs. 39-52.
- Galvis, Luis Armando y Adolfo Meisel Roca (2010). *Persistencia de las desigualdades regionales en Colombia: Un análisis espacial*. Banco de la República, Documentos de trabajo sobre economía regional, núm. 120. Disponible en: <http://www.banrep.gov.co/documentos/publicaciones/regional/documentos/DTSER-120.pdf>. Fecha de consulta: 5 septiembre 2010.
- Grebe, Horst (2008). *América Latina en los escenarios de la globalización*. Disponible en: <http://www.scielo.org.bo/pdf/umbr/n17/n17a01.pdf>. Fecha de consulta: 3 agosto 2011.
- Guerra-Borges, A. (2003). *América Latina: regionalizar la globalización. De la trayectoria histórica a la utopía convocante*. En: <http://www.ejournal.unam.mx/ecu/ecunam2/ecunam0209.pdf>. Fecha de consulta: 13 octubre 2011.
- Guridil, Aldanondo, (2007). *Cooperación descentralizada y desarrollo local*. Notas del Seminario Competitividad Territorial y Desarrollo Local. Cepal-Ilpes, U. de A., 10 al 14 de septiembre, Medellín.
- Hartlyn, Jonathan (2002). *Cambios globales y su relación con la política: Algunas reflexiones sobre América Latina en el cambio de siglo*. Disponible en: www.unc.edu/depts/polisci/hartlyn/spanish.doc. Fecha de consulta: 18 agosto 2011.
- Hernández, A. Julia (2006). Las disparidades regionales: ¿Hacia la convergencia o divergencia regional? En: JARAMILLO, Lugones y Salazar, (2000). *Manual de Bogotá. Normalización de Indicadores de Innovación Tecnológica en América Latina y el Caribe*. OEA, RICYT, COLCIENCIAS, CYTED, OCYT, Bogotá.
- Iammarino, S. (2004). *An evolutionary integrated view of regional systems of innovation. Concepts, measures and historical perspectives*. SPRU, University of Sussex (UK), and University of Rome "La Sapienza" (Italy). Disponible en: www.diw.de/sixcms/detail.php/43102. Fecha de consulta: 14 marzo 2008.
- Jaramillo, Hernán; Lugones, Gustavo y Salazar, Mónica (2000). *Manual de Bogotá. Normalización de Indicadores de Innovación Tecnológica en América Latina y el Caribe*. OEA, RICYT, COLCIENCIAS, CYTED, OCYT, Bogotá. Disponible en: <http://www.uis.unesco.org/Library/Documents/>

- Bogota%20Manual_Spa.pdf. Fecha de consulta: 4 agosto 2011.
- Lázaro, Laureano, (2004). “Desarrollo regional/ desarrollo local: viejo y nuevos paradigmas”, *Estudios Regionales en Antioquia*, INER-UdeA, Consorcio Estudios Regionales en Antioquia. Medellín.
- Liebowitz, S. J. & Margolis, Stephen E. (1999). *Path Dependence*. Disponible en: <http://encyclo.findlaw.com/0770book.pdf>. Fecha de consulta: 20 mayo 2007.
- Londoño Y., Carlos A. (2000). *La gestión del desarrollo en Antioquia-Colombia*. CEPALGTZ. Santiago. Disponible en: www.eclac.org/publicaciones/xml/4/6084/lcr2018e.pdf. Fecha de consulta: 25 septiembre 2011.
- _____. (1995).”Path Dependence, Lockin, and History,” *Journal of Law, Economics and Organization*, Oxford University Press, vol. 11(1), pags. 205-226, April.
- Llorens J. L., et al., (2002). *Estudio de casos de desarrollo económico local en América Latina*. BID, Disponible en: <http://www.forodac.org.bo/upload/638.pdf>. Fecha de consulta: 10 marzo 2008.
- Magnusson, Lars and Jan Ottosson (2009). *The Evolution of Path Dependence*. Londres: Edward Elgar Publishing Limited.
- Malerba et al. (2006). *A history-friendly model of the co-evolution of the computer and semiconductors industries: capabilities and technical change as determinants of the vertical scope of firms in related industries*. Disponible en: www.unibg.it/dati/bacheca/2/17968.pdf. Fecha de consulta: 4 octubre 2011.
- Moncayo, E. (2000). *Nuevos enfoques teóricos, evolución de las políticas regionales e impacto territorial de la globalización*. ILPES-CEPAL, Santiago. Disponible en: <http://www.eclac.cl/publicaciones/xml/5/11885/sgp27.pdf>. Fecha de consulta: 15 agosto 2011.
- Montero C. y Morris P. (1998) *Territorio, competitividad sistémica y desarrollo endógeno* Metodología para el estudio de los Sistemas Regionales de Innovación. Disponible en: www.dnp.gov.co/PortalWeb/Portals/0/archivos/.../DEE/.../195.pdf
- Nacht, Pablo (2008). *Gestión de la globalización en América Latina y Asia: Elementos para un análisis histórico comparado y perspectivas de coyuntura para nuestra región*. Disponible en: <http://www.caei.com.ar/es/programas/asia/49.pdf>. Fecha de consulta: 6 septiembre 2011.
- Ocampo, J. A. (1991) Los términos de intercambio y las relaciones centro-periferia. En: El desarrollo desde dentro. *Un enfoque neoestructuralista para la América Latina*. Comp.: Sunkel, O. El Trimestre Económico. Serie lecturas, núm. 71. Fondo de Cultura Económica. México. págs. 417-451.
- Orsenigo, L. (2004). *Los «modelos amistosos con la historia» en el análisis de la evolución de las industrias: objetivos y aplicaciones*. ICE, *Historia Empresarial*, enero, núm. 812, págs. 42-54.
- Peres, Wilson (1997). *Políticas de competitividad: la dimensión local*. Disponible en: moodle.eclac.cl/moodle17/file.php/.../politicasdecompetitividad.pdf. Fecha de consulta: 18 agosto 2011.
- Porter, Michael E. (1991). *La ventaja competitiva de las naciones*. Javier Vergara Editor S.A., Buenos Aires, 1025 p.
- Pérez, Carlota (2000). *Cambio de paradigma y rol de la tecnología en el desarrollo*. Disponible en: <http://www.carlotaperez.org/Articulos/CP-Foro-MCT.pdf>. Fecha de consulta: 18 agosto 2011.
- _____. (1998). *Desafíos sociales y políticos del cambio de paradigma tecnoeconómico*. Disponible en: <http://www.>

carlotaperez.org/Articulos/Desafiosociopol.pdf. Fecha de consulta: 18 agosto 2011

_____. (1997). *El reto socio-político del cambio de paradigma tecno-económico*. Disponible en: <http://www.carlotaperez.org/Articulos/IVF.pdf>. Fecha de consulta: 18 agosto 2011.

Ramirez, Juan Carlos J. y Rafael Isidro Parra-Peña S (2010). *Escalafón de la competitividad de los departamentos en Colombia, 2009*. Disponible en: <http://www.eclac.org/cgi-bin/getProd.asp?xml=/publicaciones/xml/4/41124/P41124.xml&xsl=/colombia/tpl/p9f.xsl&base=/tpl/top-bottom.xslt>. Fecha de consulta: 15 junio 2011.

_____. (2007). *Escalafón de la competitividad de los departamentos en Colombia*. Disponible en: <http://www.eclac.org/publicaciones/xml/3/29973/LCL.2684-P.pdf>. Fecha de consulta: 10 febrero 2008.

Rocha R. y A. Vivas (1998). Crecimiento regional en Colombia: ¿persiste la desigualdad? Disponible en: *Revista de Economía del Rosario*, núm. 1, págs. 67-108, Bogotá.

Rózga, R. (2003). Sistemas Regionales de Innovación. Antecedentes, origen y perspectivas. En: *Revista Convergencia, Revista de Ciencias Sociales*, Universidad

Autónoma del Estado de México/Universitat Jaume I/Bancaja-España. México. Disponible en: redalyc.uaemex.mx/src/inicio/ArtPdfRed.jsp?iCve=10503310. Fecha de consulta: 2 octubre 2011.

Silva I., Iván (2005). *“Desarrollo económico local y competitividad territorial en América Latina”*. *Revista de la CEPAL*, núm. 85, Santiago de Chile. Disponible en: <http://www.eclac.org/cgi-bin/getProd.asp?xml=/revista/noticias/articuloCEPAL/5/21045/P21045.xml&xsl=/revista/tpl/p39f.xsl&base=/revista/tpl/top-bottom.xsl>. Fecha de consulta: 22 agosto 2011.

_____. (2003). *Disparidades, competitividad territorial y desarrollo local y regional en América Latina. Serie Gestión Pública, ILPES, Santiago de Chile*. Disponible en: http://books.google.com.pe/books?id=7ybW7r6ercgC&printsec=frontcover&source=gbs_ge_summary_r&cad=0#v=onepage&q&f=false. Fecha de consulta: 9 septiembre 2011.

Valcárcel, Marcel (2006). *Génesis y evolución del concepto y enfoques sobre el desarrollo. Documento de Investigación*. Disponible en: http://departamento.pucp.edu.pe/cienciassociales/images/documentos/marcel_valcarcel.pdf. Fecha de consulta: 8 octubre 2011.